

Crítica de Libros

► **MILIFAN DJILAS: CONVERSACIONES CON STALIN.** Moscú, Ed. Buzuk, 1967. 148 ps. Trad. de la edición alemana por M^o Rosa Viena y J. A. González Casaral.

El interés de este libro, que el autor dedica a la memoria de Anastas Mikoyan, justifica el entusiasmo que motivó su aparición y que, en su momento, provocó la detención de Djilas por revelar secretos de estado. Curiosamente, ese interés no se centra únicamente en las conversaciones con Stalin que dan título al volumen: ellas son, en las partes ocasionales en la vida de Djilas, y obviamente en sus anécdotas para establecer un retrato del dirigente soviético. Se puede sospechar que Djilas cedió a la tentación publicitaria del título, y, desde luego, aprrovechó el clima antistalinista, para dar a conocer un fragmento de sus conversaciones dando un matiz exaltante memorialista y muy ambiguo.

"Gallo y yo", se podría titular las tres conversaciones, cada que la figura del director, visto en sus últimos años, no es inesperado, si por las temas de los coloquios ni por la forma de contar, de las preocupaciones personales de Djilas. Total, podemos considerar de ser objetivo, se limitamos a la reconstrucción de esas conversaciones, de su preparación y de sus consecuencias, para de ellas se sacen elementos valiosos como para la frut del último capítulo donde afirma rotundamente: "Cualquier delicia era posible en Stalin. Mirase como se mire no se le puede negar la gloria de haber sido el más grande críptico de la historia, y esperemos que nadie sepa a arrebatársela su gusto por las simples palabras era propio de un Galileo, y podía además la reflexión crucial de un Freud y la brutalidad de Lenin al Terrible". Las conversaciones apuntan más bien a comprar un estado de estabilidad, al ejercicio de un poder sin límites fundamentado por la ausencia de los elementos que lo rodeaban, y que abalanzó única: el mantenimiento y arrebatamiento de la grandeza de su patria, a cualquier costo. La imagen que de Stalin se nos ofrece es a veces simétrica, pero eso no impide, como en un hábil cocinero griego, la selección de la grandeza. Las resoluciones oscuras, los insalvables aunque sea con sus derivaciones ideológicas de rigón, están recuperadas con realismo esquemático que no sólo atiende a la figura central sino también al ambiente, a las personalidades laterales (Molotov, Beria, etc.), vistas todas con desconfianza pero sin acritud.

El interés mayor del volumen está en su propósito fundamental: 1º) para ubicar el funcionamiento de las relaciones internas del bando comunista; 2º) para seguir el proceso evolutivo del pensamiento político de Djilas. En el primer aspecto, el volumen testimonia el resquebrajamiento del comunismo soviético, ya que demuestran las discusiones entre los diversos países; la laboriosa de las pactos; la contradicción frecuente entre los intereses ideológicos y los nacionales; entre los intereses de la Unión Soviética y de los países socialistas, en forma bastante parecida a la que ocurre en Occidente; la pluralidad de corrientes que por lo común no van a las cubiertas por la doctrina oficial; la importancia reconocida de los espíritus que prevalece la fuerza mundial dentro de la Unión Soviética. Rápidamente presentamos la vida desconfiada en el Moscú de la guerra, la actitud de los militares —incluso la tentativa de asesinato de un jefe del Ejército Rojo—"Cuando el comunismo haya triunfado en todo el mundo la guerra mundial será una dura de dejarnos"— el hecho nacionalista que prevalece sobre las relaciones hacia las nuevas naciones socialistas, la revitalización en Egipto, el resquebrajamiento del Ejército Rojo en Yugoslavia. Todo eso forma un cuadro rápido, rápidamente crítico por momentos, que capta la vida precisa de una honda y una transformación.

Del punto de vista personal, Djilas aparece aquí más alejado aún del comunismo, en una actitud melancólica ante los procesos históricos de que participa. Así, ya en un momento de su segunda visita a Moscú, apunta: "En aquella época tenía personalmente el dilema de que todo comunista se halla si educa al ideal del partido de buena fe y fines altruistas. Más pronto o más tarde ese espíritu debe afrontar la incongruencia entre el ideal y la práctica de sus jefes". Este problema es el principal del comunismo, más de toda ideología, que sólo puede resistirse a través de hombres de carne y hueso, con su buena cuota de debilidad y necrosis, pero Djilas se refiere a su experiencia, parece estar marcado por un absolutismo o incluso un positivismo algo adolescente, y por lo tanto puede ser más fuerte de la demagogia ante la discordancia real-ideal-dogmática. El ejercicio del mal, de la ambición, y la falsificación de banderas para recobrar con mal a un ambiente, lo describe: "Los errores del comunismo— se haría insuperable de 70-

hombre no puede vivir al margen de una sociedad ordenada y sin los ideas bien entendidos, no sólo está sujeto también a estas fuerzas irresistibles".

Es evidente que la publicación de este libro debe crear dificultades al gobierno yugoslavo, sobre todo en un momento de acercamiento con la Unión Soviética, pero debe decirse que ellas no parecen haberse por Djilas y que si algo se sabe en el volumen es el respeto por Tito y su anticomunismo de nacionalista yugoslavo. Quizás sean esas dos condiciones las que más han contribuido a alejarlo de una actuación peyorativa, lesionada e insulsa, y a entregar al fin esta testimonio.

A. A.

